Iluminada

Virginia Fernández Brescia

Capítulo 1

-Que horrible Víctor, era tan joven…

Algo en sus adentros se desató descontrolado, liberando la gruesa bola que se había ido formando en su garganta, la espalda empezó a agitarse con los estertores del llanto. *El hada de alas transparentes, de olor a jazmines, reina de océanos celestes, mi amor…*

Declinó el pañuelo que le ofrecía su cuñada y se pasó la manga por los ojos restregándose al mismo tiempo los mocos. *La ninfa sonriendo pícara, jugando al pilla pilla, saltando por encima del sofá, riendo como una niña.*

El galgo de piernas de alambre la sigue, agarra el lazo de su vestido de lunares, y tira de las cuerdas, ladrando feroz.

Otra voz irrumpió sin haberle dado vela al entierro.

-Victor… no fue culpa tuya.

La alfombra improvisaba un prado, sus piernas la enredadera, una serpiente reptaba en medio de la selva de plantas carnívoras.

Se miró los zapatos. Al alzar la mirada la puerta de cristales le devolvió la imagen de su mejilla izquierda, un trampantojo de trozos de carne abrasados, un recordatorio.

Don Antonio con voz protocolaria le habría dicho que aquel era el precio por haberse dejado llevar por la lascivia, por dejarse arrastrar por sus más bajos instintos, por seguir a sus demonios… por ser un pecador.

La sal manando de sus muslos, el olor a mar…

La culpa convertida en cómplice, merecida y útil, no le dejaría olvidarla jamás.

Unos labios entreabiertos se agitan, sonrisa abierta en vertical, dos melocotones maduros caen a los lados, y más arriba sonreía la ninfa… iluminada.